



## Laboratorio práctico de sinodalidad

UN AÑO DESPUÉS DE LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, EL CELAM CONTINUA AVANZANDO ‘HACIA UNA IGLESIA SINODAL EN SALIDA A LAS PERIFERIAS’, COMO REZA EL TÍTULO QUE RECOGE LAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS PASTORALES

LUIS MIGUEL MODINO

Hace un año, del 21 al 28 de noviembre de 2021, tuvo lugar en la Ciudad de México una experiencia inédita en la vida de la Iglesia. Por primera vez, una Iglesia continental se reunía en un ejercicio de sinodalidad para llevar a cabo una Asamblea Eclesial. Lo mejor de todo es que no lo hacía como fruto de un capricho o por iniciativa propia, sino como indicación del Papa, que ante el pedido de una nueva Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, le sugería a la Presidencia del Consejo Episco-

pal Latinoamericano (Celam) la realización de este importante momento en la historia de la Iglesia.

Como consecuencia de aquel momento podemos decir que el Celam continúa avanzando *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*, título del texto que recoge las Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, como fruto de lo vivido entonces y de una amplia reflexión posterior que se ha llevado a cabo a lo largo de varios meses y que finalmente fue dada a

conocer. Este documento, traducido a seis idiomas (español, portugués, inglés, francés, italiano y alemán), fue presentado al papa **Francisco** por la presidencia del Celam el 31 de octubre de 2022. Se trata de un texto que consta de tres partes: los signos de los tiempos que nos interpelan y alientan; una Iglesia sinodal y misionera al servicio de la vida plena; y el desborde creativo en nuevos caminos a recorrer.

Lo que se busca, como recoge el texto, es “ofrecer un aporte significativo a la reflexión y al caminar de las comunidades en nuestro continente, con la certeza de que ‘todos somos discípulos misioneros en salida’”. Y hacerlo “partiendo de las tradiciones y culturas del continente para traducir el único Evangelio de Cristo al estilo latinoamericano y caribeño, en una sinfonía donde cada voz, cada registro, cada tonalidad enriquece la experiencia de ser discípulo-misionero”.

En realidad, se trata de un proceso que aún no termina, un itinerario que plantea desafíos desde lo conceptual y actitudinal para la Iglesia latinoamericana y caribeña. En lo referente al discernimiento y el diálogo, se plantean nuevas propuestas pastorales que intentan responder a los clamores del Pueblo de Dios tras pronunciarse de múltiples maneras durante el proceso de escucha. Se abrió, así, la posibilidad de reconocer los avances en muchas de las apuestas de la Iglesia, sin desconocer las incertidumbres y vacíos que deben atenderse, si estamos decididos a dejarnos interpelar por el llamado del Papa a vivir la sinodalidad.

### **CAMINO INSPIRADO EN APARECIDA**

Es importante destacar la insistencia en la escucha recíproca como paso decisivo para un futuro más sinodal, algo determinado por el actual momento histórico, marcado por una pandemia que ha provocado un cambio de época que afecta a la vida de los pueblos del continente, provocando el aumento de las inequidades socioeconómicas, en una sociedad donde es cada vez mayor la fragilidad del sistema democrático y el grave peligro que corre la ‘casa común’. Una sociedad donde el fenómeno migratorio va en aumento y donde la diversidad se hace cada vez más evidente.

En ese contexto se busca una Iglesia Pueblo de Dios, con rostro juvenil y femenino, con protagonismo de los pueblos originarios y afrodescendientes. Una Iglesia que quiere revisar los procesos formativos en los seminarios y en la vida religiosa, en un tiempo en el que se enfrentan casos de abuso. Una Iglesia que asume el desafío de trabajar por una vida plena para los pueblos, que exigen un examen de conciencia que incida en la conversión pastoral.

Un camino inspirado en Aparecida, la última Conferencia General del episcopado del continente, que quiere reavivar una experiencia en la que **Jesús** es fuente de amor y misión, de salida misionera mediada

### **MIGUEL CABREJOS: “LA IGLESIA HA DE CONSTRUIR PUNTES, INTEGRAR LA DIVERSIDAD, PROMOVER LA CULTURA DEL ENCUENTRO Y EL DIÁLOGO”**

por la escucha, el diálogo y el discernimiento. Eso en una Iglesia que debe estar al servicio de la fraternidad, desde el ‘desborde creativo’, que no es otra cosa que la manifestación del espíritu misionero de los creyentes que no se cansa de emprender y proponer.

El texto hace propuestas para una Iglesia que evangelizada es capaz de ser profética ante flagelos como la violencia o la vulneración de los derechos humanos. Y evangelizadora de los otros, porque asume su tarea desde la perspectiva misionera. De ahí la Iglesia hace presente el Reino de Dios en el mundo, asumiendo que la evangelización es integral e integradora, primero porque abarca todos los aspectos de la vida del ser humano, y, en segundo lugar, porque se atreve a superar el miedo a la diferencia, el prejuicio y el orgullo de perfección.

Para ello se propone como camino a seguir unas líneas de acción desde seis dimensiones: kerigmática y misionera, una Iglesia signo e instrumento del encuentro con Jesucristo; profética y formativa, capacitar y empoderar en lo referente a la sinodalidad y al compromiso social, superando el vicio del clericalismo y alentando la renovación de los itinerarios formativos de los aspirantes a la vida consagrada; espiritual, litúrgica y sacramental, con sacramentos inculturados y con el valor de la religiosidad popular; sinodal y participativa, con nuevos ministerios y una cultura laical y protagonismo femenino; sociotransformadora, con una pastoral profética, participación social y prevención del abuso sexual, de poder y conciencia al interior de la Iglesia; y ecológica, con una educación y una espiritualidad comprometidas con el cuidado de la casa común.

### **ECOS SOBRE EL DOCUMENTO**

Como señaló Mons. **Miguel Cabrejos**, presidente del Celam, la Asamblea Eclesial ha sido “un laboratorio práctico de sinodalidad”, fue algo que levantó “con valentía y de manera profética una barrera, porque en adelante, progresivamente, no será posible evitar la participación del Pueblo de Dios en las diversas decisiones de la Iglesia”, lo que en palabras del presidente del Celam, “favorece la corresponsabilidad, pero al mismo tiempo plantea desafíos”.

Entre estos mencionó el actuar siempre desde la misericordia, la coherencia entre discurso y práctica, leer adecuadamente los signos de los tiempos, escucha, diálogo y discernimiento como proceso, comunicación más empática, habitar el ‘continente digital’, acoger →

→ la diversidad, integrar a la mujer en espacios de decisión y ver siempre en el prójimo la imagen de Dios. Desafíos que afectan al clero y a la vida religiosa, en relación con su formación en un mundo plural, su modo de vida, más sencilla, austera y mística, trabajar en sinodalidad, promover y acompañar al laicado. Estos son llamados a caminar juntos, avanzar en una sólida formación, una praxis coherente, y asumir la Doctrina Social de la Iglesia. Una Iglesia que “ha de construir puentes, derribar muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y el diálogo, educar en el perdón y la reconciliación, el sentido de la justicia, el repudio de la violencia y el coraje de la paz”, concluyó Cabrejos.

También ha sido un texto valorado por la vida religiosa del continente en un momento esperanzador, que ha llevado a ubicarse “en el lugar de las preguntas y de la construcción colectiva”, a cuestionarse “por el querer de Dios”, para desde ahí acercarse a la realidad, según destaca la Hna. **Liliana Franco**, presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR).

Una vida religiosa que, según la religiosa colombiana, apuesta por “una Iglesia en perspectiva misionera, a la salida como la condición para la fecundidad apostólica”. Por eso, desde la escucha a los clamores, fomentar nuevos modos relacionales, dejando claro que, en contextos tan complejos, “los creyentes estamos llamados a ser signo, expresión de un estilo y de unos valores contraculturales y elocuentes”. Un desborde creativo que “no será posible sin la participación de las mujeres, los laicos y los jóvenes”, y que desafía a “abrirle boquetes al Espíritu”.

Una Asamblea que, en palabras de **Gianni La Bella**, teólogo e historiador italiano, fue, “ante todo, una verdadera y feliz experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y el discernimiento comunitario, sugerido por el Espíritu”, que considera “un puente ideal entre el Sínodo Panamazónico y el próximo Sínodo universal sobre la Sinodalidad, experimentando sobre el terreno un nuevo enfoque conceptual de la eclesiología de comunión”. Una Asamblea que, por indicación del papa Francisco, insistió en el desborde para “superar las divisiones y encontrar soluciones creativas e innovadoras”, y escuchar a Dios y a los clamores. Desde ahí fueron surgiendo los desafíos que nacieron de la Asamblea, que buscan “ofrecer una serie de sugerencias prácticas para releer y actualizar los contenidos y el espíritu de aquella Conferencia de Aparecida”.

---

**JOSÉ LUIS AZUAJE: “SEAMOS UNA IGLESIA CERCANA, QUE SE CONSTRUYA COMO MISERICORDIOSA Y PROMUEVA LA CULTURA DE LA TERNURA”**

---



Sobre estas líneas, una de las participantes de la Asamblea durante su celebración en noviembre de 2021 en México. A la derecha, Mons. Cabrejos, con varios niños, durante la misa conclusiva en Guadalupe

### UN PROCESO DE APROPIACIÓN

Una Asamblea que ha ayudado a percibir una Iglesia más renovada, que salga a las periferias, samaritana, al servicio de la vida, sobre todo de los más pobres, una Iglesia que construye la fraternidad, sustentando en el amor a quien más sufre, según Mons. **José Luis Azuaje**, arzobispo de Maracaibo (Venezuela) y presidente de Cáritas América Latina y el Caribe, quien ha insistido en ser “una Iglesia cercana, que se construya como misericordiosa y promueva la cultura de la ternura”.

“No se puede ignorar que la participación sinodal requiere una escucha atenta del Espíritu, un diálogo abierto y fecundo y un discernimiento eclesial”, como apunta la Hna. **Laura Vicuña**, del equipo coordinador de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (Ceama). La religiosa brasileña insistió en que todos somos Pueblo de Dios que camina juntos, con una misma dignidad bautismal. Una Iglesia que en la Amazonía quiere ser ministerial, inculturada, teniendo en cuenta la ecología integral, en un proceso de conversión.

Se trata también de un llamado a los jóvenes a “ser santos de *jeans* y *zapatillas*”, a compartir el amor de Dios, dado que son “sujetos fundamentales dentro de la Iglesia, sujetos de comunión, de participación, de misión”, como ha planteado **Paola Balanza**, coordinadora de la Pastoral Juvenil en los países bolivarianos. La joven boliviana desafió a la Iglesia a escucharlos y a ser tomados en cuenta para que el texto pueda ser conocido, practicado y apropiado.

La Asamblea Eclesial quiso responder a la propuesta del Papa de evaluar los frutos de Aparecida,



analizar las lagunas y ver los nuevos retos, según el cardenal **Odilo Scherer**. El arzobispo de São Paulo y primer vicepresidente del Celam insistió en que, durante la Asamblea, “el desarrollo de las reflexiones no se fijó tanto en Aparecida, sino que se miró a los nuevos retos y problemas no resueltos desde Aparecida”. Eso es un evento nuevo, diverso, único, en cuanto a sus dimensiones y a la participación, que despertó gran interés en otros continentes. Y con una metodología sinodal que estuvo muy clara.

También en ese ser una nueva experiencia insistió el cardenal **Leopoldo Brenes**, algo “que hizo a los obispos latinoamericanos sentirse felices y orgullosos de pertenecer a esta Iglesia” no instalada y sí en salida, en misión permanente. El segundo vicepresidente del Celam destacó el empeño del Santo Padre en celebrar un proceso y no un acontecimiento, y en la deuda con Aparecida. Del mismo modo, reafirmó la riqueza de las aportaciones de miles de personas, “que nos dio lo que hoy estamos presentando, como reflexiones y propuestas, como algo que viene a dinamizar y dar un nuevo impulso a toda nuestra labor pastoral”.

Estamos ante un texto que recoge los cuatro sueños de Francisco en *Querida Amazonía*, afirmó Mons. **Jorge Eduardo Lozano**. El secretario general del Celam y arzobispo de San Juan de Cuyo (Argentina) señaló que “se nos ofrecen seis líneas de acción pastoral que pretenden abarcar las diversas dimensiones de la acción pastoral con diversos desafíos, fruto de los trabajos de todo el proceso vivido, recogidos por el equipo de reflexión teológica”. Desde ahí, llamó a emprender un proceso de apropiación para que este texto pueda ir entrando capilarmente en nuestras comunidades. También destacó que no es un documento del Magisterio episcopal de América Latina, tampoco la reflexión de un grupo de amigos o la conclusión de un congreso, ni la reflexión de un equipo de peritos en el ámbito académico. Estamos ante un documento, insistió Mons. Lozano, que “recoge la reflexión del Pueblo de Dios conformado por las diversas vocaciones y asistidos por el Espíritu Santo. No es fruto de una iniciativa particular y sí de la convocatoria del Santo Padre, que nos puede renovar en el impulso evangelizador y misionero”.